

ct

Una hora de felicidad

de
Manuel Veiga

(fragmento)

E S C E N A 2

(Oímos un trueno, lluvia y tormenta. La puerta metálica se abre. Luz de recuerdo. La cortina americana y el candelabro han desaparecido. Ahora podemos ver las paredes de piedra del teatro, los focos, baúles desordenados aquí y allá, una barra de metal cargada de vestidos, un trono de atrezzo teatral, un perchero de madera, una mesita.... Al fondo del escenario, una vieja escalera conduce a los telares y a un cuarto trastero. TRINI, empapada por la lluvia, vestida de negro, cargada con un bolso, entra con un paraguas mojado. La mujer ve el desorden y, con desgana, cuelga su abrigo en el perchero. Se sienta en el trono y saca del bolso un pequeño portarretratos con la foto de un joven. Le habla).

TRINI

Hoy cumples veintinueve años, Micky. ¡Joder, cómo pasa el tiempo! Felicidades, hijo. Sabes, el otro día leía en una revista una encuesta sobre el suicidio. Unos decían que era de cobardes. Otros, en cambio, opinaban que era un acto de valor. ¿A ti qué te parece? ¿Tú, por qué lo hiciste? ¿Por valor o por cobardía? Por amor, ¿verdad, hijo? Fue por amor. No querías seguir robándome, no querías matarme a disgustos y decidiste acabar de una vez por todas agujereándote los brazos con aquella... mierda asquerosa. Siempre supe que me querías. Nunca me lo dijiste, es cierto, pero ¡qué más da!, cada cual se expresa a su manera... (Deja el portarretratos sobre la mesita. Se descalza y comienza a quitarse la ropa de calle hasta quedar en visos de color negro. Cuelga su ropa de calle en el perchero. Continúa hablando mientras se cambia) Sabes, hay días en que me gustaría estar allá arriba contigo, en el centro del universo, contemplando el mundo y riéndome de todo y de todos. Así, por lo menos, descansaría. No creo yo que mi destino en el otro mundo sea sufrir porque... ¡Ay, hijo mío, cómo te envidio a veces! Y que Dios me perdone. Si no fuera por tu hermano... Micky, escúchame: te pido que desde el cielo nos protejas. Te lo pido a ti porque sé que me comprendes mejor que el cabrón de tu padre. Si en vida no escuchaba mis ruegos no va a hacerlo ahora que está muerto. Y mira que se lo repetí mil veces... “Cambia de trabajo. Olvídate del camión”... Pero nada, él nada. Pegado al volante se me murió. Tres meses hace que terminé de pagar las letras del camión asesino. ¡Menuda herencia: deudas y más deudas! Y gracias que tu prima “la Merche” nos echa una mano que sino... (Saca un jarroncito con flores de plástico del bolso y lo pone sobre la mesita). Hoy no me habría levantado de la cama. No tengo ganas de nada... Mira, después te llevaré estas flores al cementerio. Y pensar que todavía tengo que ir a limpiar el ayuntamiento... Cogeré el autobús. Hoy tu prima no trabaja, así que... Por lo visto, ha pillado un gripazo. Este noviembre llega cargadito de microbios, ¡qué asco! “La Merche” se porta bien conmigo, sabes. Cada día me lleva en coche al ayuntamiento. Le pilló de camino al mercado. Ha sido una suerte alquilar un piso en su mismo bloque. ¡Y qué piso, hijo, con videt y todo! Es buena gente tu prima. Y lista... (Confidente) Ya hace tiempo que vive con “el Javi”: el técnico de este teatro. Sabe lo que quiere. En cambio, yo... Nunca tuve las cosas claras, Micky, nunca. Si pudiera empezar de nuevo... Con veinte años recién cumplidos me fui detrás del primer chaval que me silbó. Y aquel chaval no era otro que tu padre: una joya, un poema. ¡Qué quieres! Todas mis amigas se casaban y me daba pavor quedarme sola. Fue un error. (Coge la escoba) Ahora, eso sí, montamos una boda por todo lo alto. En el pueblo no se ha visto otra igual. Mi entrada a la iglesia fue... ¡La novia más guapa del mundo con un vestido de tres metros de cola blanca! (Solemne, avanza mientras tararea la marcha nupcial y arrastra la

escoba) Chan - chan - cha - chan, chan - chan - cha - chan... Y tu padre, con aquella pinta de galán de cine... Porque otra cosa no, pero guapo... La misma carga que tú, hijo mío, la misma... (Se pone a barrer) Pues así, sin darme cuenta, de la noche a la mañana me convertí en la esclava del galán. Yo me decía a mí misma... “Es tu obligación, Trini, es tu deber. Eres su esposa”. ¡Bobadas! ¿De qué me sirvió? Aquí me tienes: lejos del pueblo, a pie de escoba, con un hijo muerto, otro en el paro, en una ciudad que no es la mía y limpiando una mierda que tampoco es mía. ¡Ay, Señor, estoy harta! (Se acerca a la mesita) ¿Sabes que el otro día me echaron las cartas? Sí, sí. Y me dijeron que mi futuro está lleno de aventuras. (Ríe) Figúrate, a estas alturas... Daría cualquier cosa porque fuera verdad, daría cualquier cosa por una hora de emoción. Tampoco pido tanto: una hora, una hora de felicidad. Creo que tengo derecho. Aunque, no sé, la mala suerte se me pega como una paparra, como si hubiese roto veinte espejos o hubiera derramado una salina... No debería contarte esto, pero... A veces pienso que mi vida aun puede cambiar, que conoceré a alguien y... Sí, hijo mío, yo también necesito... Desde que murió tu padre, yo no he vuelto a... ¡Qué asco! Siempre igual... Hoy ya me he tomado una pastilla para poder levantarme. (Saca un bote de pastillas del bolsillo de su abrigo) El médico dice que sólo debo tomarme una, pero yo necesito dos... (Se toma una segunda pastilla al tiempo que oímos fuertes truenos lejanos.) ¡Anda, que...! Parece que estéis jugando a la guerra allá arriba... ¡Qué truenos, hijo, qué truenos!... (Descubre un candelabro de bronce tirado tras un baúl). ¿Y este candelabro...? (Se agacha) Ay... Me duelen todos los huesos y aún no ha empezado el día... (Coge el candelabro) Mira, parece bueno. (Lo muerde.) Sí, es de bronce macizo. Se lo habrán olvidado los artistas. Pues, ¿sabes qué te digo? Que si no lo reclama nadie, me lo quedo. Tú lo hubieras llevado rápido a un anticuario, ¿eh? Te hubiesen dado un dinerito. Estoy pensando que... ¿Y si enciendo la vela? ¿Por qué no? Parece que la noche lo esté pidiendo a gritos. Tu prima, “la Merche”, siempre dice que hay un mundo intermedio entre Dios y nosotros: un mundo espiritual, pero real. ¡Cómo es esa Merche! Últimamente no habla más que de misterios y de espíritus... Sí, dejaré la vela encendida. Eso no puede ser malo. Es... Bueno, es una manera de recordar a los muertos... Y además, el fuego ahuyenta el mal fario... (Enciende la vela y coloca el candelabro sobre la mesita, junto al portarretratos y las flores. La mesita se ha convertido en un altarcillo) Enciendo la vela por ti, hijo, y también por el fantasma de este teatro... Sí, no te rías. “La Merche” cuenta que hace ya cincuenta años que, las noches de Todos los Santos, el espíritu de un viejo actor ronda este escenario. Nadie lo ha visto nunca. Son leyendas, historias de “la Merche”. No es que yo crea en esas cosas, pero... nunca se sabe.

(TRINI se arrodilla frente al altarcillo, se santigua y reza en silencio. El ACTOR, lentamente, desciende por la escalera de madera. Es un hombre maduro, apuesto, que lleva el cabello engominado y usa bigote. Viste con elegancia la moda de los años cincuenta)

ACTOR

(A mitad de escalera, en un susurro): Oiga....

TRINI

(En un grito de pánico): ¡Aaaaaaaaaaaaaaaaaah !

ACTOR

Tranquila, tranquila... Tranquila.

TRINI

(Todavía asustada): ¿Quién es usted?

ACTOR

Siento haberla asustado.

TRINI

¿Qué hace aquí?

ACTOR

Pues... Ensayar. He venido a ensayar.

TRINI

Nadie me avisó que...

ACTOR

Lo siento, de veras.

TRINI

Yo también siento haber gritado, pero... Es que nadie me dijo que esta noche habría un ensayo. Perdone... ¿De dónde ha sacado usted las llaves? ¿Se las dio el señor Flores?

ACTOR

(que desciende hasta el escenario): ¿Y usted? ¿Quién es usted?

TRINI

Trini, Trini Martínez. “La Trini”

ACTOR

(que se acerca y le ofrece la mano): Es un placer. Encantado.

TRINI

(que con cierta desconfianza, no le da la suya): Gracias.

ACTOR

¿Rezaba?

TRINI

Sí. Quiero decir, no. Limpiaba.

ACTOR

Ah.

(El ACTOR extrae del lateral izquierdo del escenario un viejo baúl “Harman” y lo pone en un rincón. TRINI, con disimulo, pone boca abajo el portarretratos).

TRINI

Mire... No quisiera molestar, pero...

ACTOR

¿Molestar, una espectadora? Por favor, eso nunca.

TRINI

Una espectadora, dice. Soy la mujer de la limpieza.

ACTOR

¿Y qué? Una mujer de la limpieza espectadora tampoco molesta. (Tras una pausa) ¿Qué le ocurre? (Chasquea los dedos frente a ella que, inmóvil, no le quita ojo) Despierte. ¿Por qué me mira de ese modo?

TRINI

Juraría que no es la primera vez que nos vemos.

ACTOR

No lo creo. Una cara como la suya no se olvida fácilmente.

TRINI

¿Dónde le he visto yo antes...?

ACTOR

(que extrae un frac del baúl “Harman” y lo cuelga en el perchero): Vaya usted a saber... He interpretado personajes tan diversos y he actuado en tantos lugares...

TRINI

Pero yo no tengo por costumbre ir al teatro.

ACTOR

Mal hecho.

TRINI

No me gusta. Servidora con lo que disfruta es con la Zarzuela. Pero, desgraciadamente, aquí nunca ponen ninguna.

ACTOR

(Curioseando entre los vestidos que cuelgan de la barra de acero): ¿Y estos vestidos?

TRINI

Son para la función de mañana por la noche. Varietés. Las varietés sí me gustan. Distraen mucho. Son variadas como su propio nombre indica. Mire, si quiere que le sea franca, a mí el “teatro-teatro”, pues... Me aburre. ¿Qué obra representan ustedes? Aquella del sofá y el chulo - putas de Sevilla que se burla de las mujeres, ¿verdad?

ACTOR

No es un chulo - putas.

TRINI

(Súbitamente): Ahora caigo. Le he visto a usted por televisión.

ACTOR

No, eso seguro que no. Es imposible. (Probándose un abrigo por encima del cuerpo)

TRINI

(que le quita el abrigo de las manos y lo cuelga de nuevo): Este abrigo es mío.

ACTOR

Perdone.

TRINI

(Sin dejar de mirarle): Se da un aire a Pedro José.

ACTOR

¿Pedro José?

TRINI

El abuelo de...

ACTOR

(Interrumpiéndola): ¿Abuelo? ¿Me ve como un abuelo?

TRINI

Sí. El abuelo de "Muertos de amor": El culebrón ese que echan por la tele a mediodía.

ACTOR

Siento defraudarla, pero no soy yo. (Avanza hacia la corbata del escenario y, mirando a la platea, proyecta la voz) A - u - r e - lio..., A - u - r e - lio...

TRINI

¿Es ese su nombre?

ACTOR

No. Son simples ejercicios de vocalización... A - u - r e - lio...

TRINI

Perdone, una pregunta: ¿durará mucho el ensayo?

ACTOR

Una hora, aproximadamente.

TRINI

No quisiera molestar, pero... Yo tengo que barrer.

(Del exterior llega, lejano, el sonido de cinco campanadas)

ACTOR

Las cinco en punto.

TRINI

Antes de que den las siete, tengo que fichar en el ayuntamiento.

ACTOR

Estupendo. Entonces pasaremos aquí juntos un buen rato

TRINI

(que barre): Allí, para no perder la costumbre, también limpio.

ACTOR

¡Qué hacendosa! (Saca una pitillera y enciende un cigarro) ¿Fuma?

TRINI

No, gracias.

(El ACTOR se sienta en el trono y, embelesado, mira hacia la platea)

TRINI

¿No ha dicho que tenía que ensayar?

ACTOR

Sí. El monólogo de mi muerte.

TRINI

¿Y el decorado?

ACTOR

Ya lo desmontaron.

TRINI

Entonces...

ACTOR

¿Qué?

TRINI

¿Va a ensayar sin decorado, sin director?

ACTOR

Yo mismo dirijo el espectáculo. No quiero ser una marioneta en manos de cualquier mortal, Trini.
(Pausa) Ahora que, pensándolo bien, si usted fuera tan amable de ayudarme...

TRINI

¿Yo? ¡Pobre de mí! No sabría cómo. Además, no puedo perder tiempo.

ACTOR

(que se incorpora y se planta frente a ella): Será muy rápido. Usted, únicamente, tendría que...

TRINI

Apártese. No me deja barrer.

ACTOR

No quisiera aburrirla, señora, pero pienso que...

TRINI

(Alucinada, para sí): Señora... Me ha llamado señora...

ACTOR

¡Señora!

TRINI

¿Eh?

ACTOR

¿Me ayudará?

TRINI

Pero, ¿cómo se le ocurre pensar que alguien como yo...? No me saqué ni el graduado. No tengo estudios.

ACTOR

Ni falta que le hace. Detesto a esos patéticos filósofos de cafetín, que se autodenominan artistas. Ríase de ellos. ¿Qué saben hacer? Leer libros, nada más.

TRINI

¿Leer libros es malo? Pues, mire, la primera noticia.

ACTOR

Lo malo es no saber que la luna está al alcance de todos.

TRINI

¡Qué bien habla usted!

ACTOR

Entonces, ¿qué? ¿Me ayudará?

TRINI

No puedo, de verdad. Tengo mucho trabajo. Y además, ¿cómo podría yo ayudarle? Nunca he visto morir a nadie...

(Pequeña pausa.)

TRINI

... En un escenario.

ACTOR

Pero, en cambio, ha vivido mucho.

TRINI

(Ofendida): Ahora es usted quien me llama abuela.

ACTOR

No, no.

TRINI

Entonces, ¿qué ha querido decir?

ACTOR

Que ha tenido usted una vida intensa.

TRINI

¿Y quién le ha contado eso?

ACTOR

Sus ojos. Sus ojos lo cuentan todo.

TRINI

¿Mis ojos hablan?

ACTOR

Más de lo que usted piensa.

TRINI

(Halagada): ¿Ah, sí?

ACTOR

(Acercándose más a ella): Sí.

TRINI

(que barriendo, le rehúye): Y si decidiera ayudarle..., ¿qué tendría que hacer?

ACTOR

(que vuelve a sentarse): Nada. Charlar un rato conmigo y, llegado el momento, callar. Ser una buena

espectadora, eso es todo.

TRINI

¿Eso es todo? (Decepcionada) ¡Pues menuda fiesta!

ACTOR

Por favor.

TRINI

No puedo. Después se me acumula la faena. Hoy es un mal día. Tengo prisa. No puedo arriesgarme a perder el primer autobús.

ACTOR

¿Y si charlamos mientras trabaja?

TRINI

Si es así..., ningún problema.

ACTOR

(que tose): ¡Argh, el tabaco...! Debería dejar de fumar. La voz es una herramienta primordial para un actor. Pero, ahora, ya, ¡qué más da! Última función. (Suenan tres timbres) Tres timbres.

TRINI

¿Quién será a estas horas?

ACTOR

(que bromea): Va a dar comienzo la representación. Primer acto.

TRINI

Un miembro de la Compañía, quizá.

ACTOR

No lo creo.

TRINI

Tal vez sea Don Juan... o doña Inés.

ACTOR

Esta noche usted será doña Inés. Y yo seré Don Juan.

TRINI

Ande, calle, calle. (Silencio) Vaya a ver quién llama...

ACTOR

No espero a nadie.

TRINI

Pero el timbre ha sonado. ¡Ring ! ¡Ring ! ¡Ring ! Tres veces ha sonado. (Él no se mueve) Mira, el tío huevazos éste... ¿Se está bien ahí repantingado, eh? (Irónica) No se mueva, no, señor Don Juan, no se levante. Servidora abrirá la puerta.

(TRINI abre la puerta metálica, que da al exterior. Sale de escena. El ACTOR queda solo. Tose, apaga el cigarrillo en el suelo y lo tira a la bolsa de basura. Se quita los pantalones. TRINI vuelve a escena y cierra tras de sí la puerta metálica)

TRINI

¡Ay, Dios! ¿Cómo es posible que no haya nadie en la puerta? Si yo he oído el timbre... ¡Ring! ¡Ring! ¡Ring! No lo entiendo... (Repara en que el hombre está en calzoncillos) Pero, ¿qué hace usted así?

ACTOR

Cambiarme de ropa.

TRINI

(Extrañada): Ah.

ACTOR

¿Para qué cree que he traído el baúl? De hecho, tengo otro igual a éste: “Harman”, los mejores. Antes siempre viajaba con los dos. Eso impactaba a los empresarios. Pero le contaré un pequeño secreto: con sólo un baúl me bastaba y sobraba para guardar el vestuario. (Guarda cuidadosamente el traje en el interior del baúl) El segundo baúl siempre viajó lleno de papeles de periódico.

TRINI

(Incómoda): Déjese de historias y termine de vestirse. Va a resfriarse usted. La gripe anda como loca buscando víctimas.

ACTOR

Créame. Antes resultaba impensable que un cómico no tuviera su propio vestuario de escena. Cuantos más trajes, más fácil era conseguir un contrato. Ahora, en cambio, las cosas son muy distintas. (Se quita la corbata y la camisa)

TRINI

(que se gira de espaldas para no verle y barre con frenesí): Con su permiso, yo sigo con lo mío.

ACTOR

Se está poniendo nerviosa.

TRINI

No, no.

ACTOR

Pues lo parece.

(TRINI cierra la bolsa de basura y la mete entre bambalinas. La luz tiembla y baja de intensidad)

ACTOR

(Proyectando la voz hacia el lateral por el que salió la mujer): ¿Ha tocado usted la caja de luces?

TRINI

(Desde dentro): ¿Yo? Y que me de un calambrazo... No, señor, no.

(TRINI vuelve a escena y, sorprendida, descubre los focos temblorosos)

ACTOR

Será cosa de la lluvia... Noche de tormenta: un elemento dramático maravilloso.

TRINI

¿Cómo ha dicho?

ACTOR

(que guarda la camisa y la corbata en el baúl "Harman"): No, nada, nada.

(La intensidad de la luz baja todavía más)

TRINI

¡Qué asco de tormenta!

ACTOR

¿Por qué? Esta luz es más agradable.

TRINI

Si usted lo dice...

ACTOR

Mucho más. Resulta más cálida, más... íntima.

TRINI

Para ensayar, quizá. Pero para limpiar: tarará que te vi. Y si digo que te vi es porque ya no veo nada. Pero, bueno, yo sigo con lo mío, eh.

ACTOR

(que empieza a vestirse de frac): Siga, siga. Está usted en su casa.

(TRINI estalla en una carcajada mientras quita el polvo a la barra de vestuario)

ACTOR

¿De qué se ríe? Yo no le veo la gracia. La réplica no tiene ironía, ni ingenio, ni vitriolo, ni...

TRINI

(Que no comprende): ¿Vitri...?

ACTOR

Sinceramente, a veces, el público es desconcertante, la verdad.

TRINI

¿Qué público?

ACTOR

Usted. Esta noche es usted mi público.

TRINI

El escenario es la casa del actor, del artista.

ACTOR

El artista... ¡Con qué facilidad utilizamos esa bendita palabra! Como si el mundo estuviera lleno de artistas... Su frase, señora, no es más que un conjunto de palabras hermosas. Usted las ha dicho muy bien, les ha dado el tono justo. Y yo se lo agradezco, pero... Vamos a ver, ¿cuántas veces ha limpiado este teatro?

TRINI

Pues no lo sé. "El Javi", el... El novio de mi sobrina me colocó. Tiene mucha influencia. Es el técnico del teatro y... Bueno, verá usted... Trabajo aquí desde... Pues hará... unos diez años. Eche la cuenta... Habré limpiado esto millares de veces.

ACTOR

Yo, en cambio, soy actor y sólo he trabajado un par de noches. ¿Lo ve? Usted gana. Esta casa de tres paredes es más suya que mía.

TRINI

¡Pero cuánta comedia hace usted!

ACTOR

Ese es mi trabajo, sí.

TRINI

Un trabajo extraño.

ACTOR

Y bonito.

TRINI

¿Le parece bonito ensayar su muerte? ¡Qué horror! La suya es una profesión más dura de lo que yo creía.

ACTOR

¿Dura? Nunca he bajado a una mina, nunca me he levantado a las cinco de la mañana para limpiar la mugre de otros.

TRINI

Ni una servidora: Trinidad Martínez, jugó nunca a hacerse pasar por muerta, ¡qué quiere que le diga!

ACTOR

Es muy sencillo. El secreto está en ocultarse tras una sombra.

TRINI

Usted delira. Habla y habla, pero yo no le entiendo.

ACTOR

La sombra es quien manda. Ella mueve los hilos. Yo sólo soy una marioneta que viste su ropa, habla su lengua y baila su música. Fúnebre o vital, eso ya depende de las circunstancias.

TRINI

¿Las sombras bailan? Pues mire usted qué bien.

ACTOR

Sí, amiga mía, un antiquísimo repertorio nos provoca la risa o el llanto.

¿A través de qué método, procedimiento o motivación? No lo sé. Aunque mi señor abuelo se lo hubiera explicado del siguiente modo... (El ACTOR se pone un sombrero que encuentra colgado en el perchero e invita a TRINI a sentarse en el trono. Ella, por primera vez se relaja y, divertida, se sienta. El ACTOR, que se ha subido sobre un baúl a modo de tarima, adopta un histriónico tono de voz grave y compone un personaje con el cuerpo) ¿Método? Proyectar la voz con emoción, decir el texto con sentido común y no tropezar con los muebles. ¿Motivación? La de actuar sobre un escenario, mesa, baúl o tarima, y delante de un público que pagó su entrada. ¿Procedimiento? No hay otro que encomendarse a San Ginés, patrón de los cómicos, antes de cada función. (Saluda. TRINI aplaude. El ACTOR se quita el sombrero, baja del baúl, y vuelve a su voz normal) El abuelo era un puta, un mago con voz de trueno. Conocía todos los trucos del teatro... El viejo avanzaba a proscenio lentamente, muy lentamente... (Lo hace) Y la platea temblaba... ¡Qué lluvia de aplausos!... (Abre los brazos a modo de saludo y el sombrero cae al suelo. El ACTOR, a su vez, cae de rodillas) ¡Qué muerte, qué muerte la de aquel César! Entre bambalinas, yo estudiaba su rostro y, sota voce, repetía su texto: "... ¿También tú, Bruto?..." Pero una noche le vi palidecer bajo el maquillaje y...

(El ACTOR, mudo y petrificado, mira hacia la oscuridad de la platea)

TRINI

(que se incorpora y, con intriga, avanza hacia él): ¿Qué ocurre? ¿Qué le pasa? (Silencio) Siga usted... (Otro silencio) ¡Ay, qué hombre este! ¿Por qué no habla? ¿Se ha quedado mudo?

ACTOR

¡Chissst, silencio!

(Pausa. TRINI, asustada, mira hacia la platea)

ACTOR

Pausa, aquí era necesaria una pausa. Tal vez ha sido un poco larga, tal vez la estiré demasiado. Excesiva, sí, lo reconozco. (Recoge el sombrero y se levanta del suelo) Pues nada, continuemos.

TRINI

Continuemos.

ACTOR

(Cuelga el sombrero en la percha, extrae un clavel del baúl “Harman” y se lo prende en el ojal de la solapa del frac): Adelante.

TRINI

¿Qué?

ACTOR

Hable.

TRINI

¿Y qué quiere que diga?

ACTOR

Lo primero que le pase por la cabeza.

TRINI

(Mirando el clavel en la solapa del hombre): ¡Menuda elegancia!

ACTOR

(que, fanfarrón, se planta frente a ella): ¿Le gusto?

TRINI

(Cortada): Muy mudado, sí. (Pausa. Él la mira fijamente) ¿Por qué me mira así?

ACTOR

Se está sonrojando.

TRINI

(Sofocada) ¿Y por qué iba yo a sonrojarme? (Nerviosa) ¿Sabe lo que le digo? Que será mejor que me deje usted tranquila. Busque a su sombra y ensaye con ella.

ACTOR

Como quiera.